

Éter retornable

(Tragicomedia absurda en un acto)

Personajes:

❖ **Madelón**

❖ **Elmer**

(Quienes interpreten a tales personajes deberán trabajar con mucha naturalidad. Su comicidad, así como su tragedia, tienen que resultar naturales y deberán transitar por cambios de ánimo que, aunque abruptos, resulten muy sinceros. Las acciones que no se especifican en las acotaciones se conformarán según el equipo de trabajo durante el proceso creativo.)

(Elmer y Madelón hablan a público.)

Madelón.- Vivimos olvidando que estamos vivos. Y desaparecer del mapa, estirar la pata, es lo que nos toca después de tanta nada.

Elmer.- Nosotros somos dos con la misma tristeza. Querer estar contentos y no poder porque nos da pereza.

Madelón.- ¡Por favor! La felicidad es obsesiva.

Elmer.- Pero seguimos guardando nuestros dolores en una cajita de golosinas.

Madelón.- La vida es una cuerda floja entre la mediocridad y la grandeza. La pena es que siempre caemos de este lado.

(Comienzan a dialogar entre ellos mientras realizan sus tareas.)

Madelón.- Hablemos de la nada.

Elmer.- No sé qué decir.

Madelón.- Ni yo. (Pausa) ¡Qué difícil! ¿No? (Pensativa) NADA... Nosotros queremos estar llenos. Llenos de algo. De lo que sea. De mierda, igual. Pero nada es poca cosa.

Elmer.- Ni siquiera es poca cosa. Es nada. No vale la pena hablar de la nada. Hablando de ella se convierte en algo.

Madelón.- En algo espeluznante. Se convierte en miedo.

Elmer.- En miedo a la nada... (Silencio) Así no puedo seguir. ¿Me ayudás?

Madelón.- Claro, para eso son los amigos.

Elmer.- Sos mi mujer, imbécil.

Madelón.- Bueno, pero también somos amigos... ¿No?

Elmer.- Yo no quiero ser amigo tuyo. ¡Me caés mal!

Madelón.- Cierto, me olvidaba... Soy tu mujer.

Elmer.- Es frustrante.

Madelón.- (Acariciando la cabeza de Elmer.) ¿Cuántas veces te frustraste?

Elmer.- No sé. El fracaso me acaricia todos los días.

Madelón.- Fracasar es humano.

Elmer.- Triunfar también. Pero nunca me toca.

Madelón.- ¡Mejor para mí! El triunfo ajeno es doloroso.

Elmer.- ¡Más que la vergüenza!

Madelón.- Pero uno siente vergüenza ajena sólo si es estúpido. Lo mejor es divertirse con las flaquezas del otro. ¡Total! Otro no es uno mismo. ¿Para qué sentir vergüenza?

Elmer.- ¿Entonces qué te duele del triunfo ajeno?

Madelón.- No poseerlo. Ser un fracaso. Compararme.

Elmer.- Te compararás con los grandes. Deberías compararte con los más pequeños.

Madelón.- ¿Con los niños?

Elmer.- Con los menos. Con los más fracasados.

Madelón.- Busqué. Pero no encontré a nadie. Soy la peor.

Elmer.- Es verdad.

Madelón.- No es verdad. ¿Qué decís?

Elmer.- Lo que vos dijiste.

Madelón.- Sólo yo lo puedo decir. ¡Sólo yo puedo hablar mal de mí y mi familia!

¡Nadie más! ¿Entendido?

Elmer.- ¿Entonces no querés que te de la razón?

Madelón.- Claro que no. Decime cosas lindas. Decime que soy buena. Decime que me amás.

Elmer.- Claro que te amo.

Madelón.- ¡No es verdad! Lo decís por cumplido.

Elmer.- Tenés razón.

Madelón.- ¿Ves? ¿Ves que sos un inmundo?

Elmer.- ¡Estoy yendo para donde me llevás!

Madelón.- ¿A dónde vamos así?

Elmer.- ¡Qué se yo! Me mareás. (Silencio.)

Madelón.- ¿Viste las estrellas?

Elmer.- En el cine.

Madelón.- En el cielo. Se están cayendo. Yo las miro. Y a la luna también. La luna es mía.

Elmer.- La luna es de todos.

Madelón.- Nada es de todos. El agua no es de todos, la casa no es de todos, el auto no es de todos, el perro no es de todos. Yo me quedo con el perro y vos te quedás con los niños.

Elmer.- ¿Y los libros?

Madelón.- ¡Te los quedás vos!

Elmer.- ¡No! Vos.

Madelón.- Yo no los quiero.

Elmer.- Yo tampoco.

Madelón.- ¿De quién son los malditos libros?

Elmer.- De todos.

Madelón.- Me hiciste acordar. La luna no es de todos. Nada es de todos. ¿Ves?

Volvemos a hablar de la nada. No te asustes, flojito.

Elmer.- No me importa nada. ¡Menos hablar de la nada!

Madelón.- No hables nada.

Elmer.- Me callo todo. (Pausa.)

Madelón.- ¿Quién se queda con la casa?

Elmer.- Yo.

Madelón.- No. Yo.

Elmer.- ¿Y si los libros quedan adentro?

Madelón.- Te los tiro por la ventana.

Elmer.- Las ventanas me las voy a llevar.

Madelón.- ¡Minga! ¡Me dejás los huecos aunque sea!

Elmer.- De acuerdo. (Pausa.)

Madelón.- Te voy a extrañar.

Elmer.- ¿Sí... verdad? Tanto tiempo juntos...

Madelón.- Veintidós días de casados.

Elmer.- Y once de novios.

Madelón.- ¿Veintidós más once?

Elmer.- Treinta y tres días. La edad de Cristo.

Madelón.- Cristo tenía treinta y tres años. La edad de los orientales.

Elmer.- ¿Todos tenían treinta y tres?

Madelón.- Sí. Si te vas mañana van a ser 34. No es lo mismo.

Elmer.- ¡Qué esperanza! Me voy hoy.

Madelón.- Antes de las doce.

Elmer.- Pero ya son treinta y tres.

Madelón.- Es demasiado tarde.

Elmer.- Nos dormimos en los laureles.

Madelón.- Nos fuimos por las ramas.

Elmer.- Y no encontramos la raíz.

Madelón.- Adiós.

Elmer.- Adiós.

Madelón.- No te vayas. No quiero vivir sin vos.

Elmer.- Debo irme. O si querés también podés irte vos.

Madelón.- Andate. No te preocupes por mí.

Elmer.- No.

Madelón.- Andá a buscar a los chicos.

Elmer.- No quiero irme.

Madelón.- ¿Todavía me amás?

Elmer.- ¿A dónde voy a ir?

Madelón.- A lo de tu mamá.

Elmer.- Mamá murió.

Madelón.- ¿Otra vez? ¡Esa vieja no sirve para nada! Lo único que sabe hacer es complicar las cosas.

Elmer.- ¿Y por casa cómo andamos?

Madelón.- Bien. ¿Y vos?

Elmer.- Bien, gracias.

Madelón.- ¿Querés ir a lo de mi mamá?

Elmer.- ¿No murió?

Madelón.- No, mi amor.

Elmer.- ¡Entonces no! (Pausa.) ¿Estás arrepentida de nuestro amor?

Madelón.- Más bien podrida.

Elmer.- Los niños van a sufrir mucho.

Madelón.- Como todos sus amiguitos. ¡Mirá Magdalena y Roberto Poponucho! ¡Se separaron a los dieciocho con tres nenes de veintinueve, cuarenta y cincuenta y siete! ¡Pobres criaturas! ¡Nunca me voy a olvidar de la carita del del medio! Toda apretadita...

Elmer.- ¡Compungidito!

Madelón.- Es triste vivir.

Elmer.- Claro que sí, está bien.

Madelón.- ¿Pensaste que me ibas a amar para toda la vida?

Elmer.- Yo quería que me ames vos.

Madelón.- ¡Qué vivo! Yo también quería que me ames.

Elmer.- Pero no me amaste.

Madelón.- Si me hubieras amado...

Elmer.- Es extraño... ¿Porqué estamos juntos?

Madelón.- ¡Ya nos separamos! Pero todavía no te fuiste.

Elmer.- Creí que me amabas.

Madelón.- ¿Si te amo te quedás?

Elmer.- Claro. Necesito que me ames.

Madelón.- Mejor andate. Está anocheciendo. (La luz baja de golpe.) La puerta está abierta.

Elmer.- Cerrala. Puede entrar alguien. Está peligrosa la calle.

Madelón.- Pero estamos adentro. ¿Tenés miedo de salir?

Elmer.- Sí.

Madelón.- No te preocupes. Te acompañan los niños.

Elmer.- ¡No tenés vergüenza!

Madelón.- Claro que tengo. Tengo mucha. Pero aprendí a vivir con ella. Hay que aceptar lo que nos toca en la vida.

Elmer.- ¿Porqué no aceptás que me quede entonces? Yo te amo. Y necesito que me ames. Necesito sentir tu amor y tu apoyo que es muy importante para mi vida.

Madelón.- ¿Querés que me vaya yo?

Elmer.- Bueno.

Madelón.- ¡No tenés vergüenza!

Elmer.- Claro que tengo. Tengo mucha. Pero la guardo para después.

Madelón.- ¿Después de qué?

Elmer.- Después de que me arrepienta.

Madelón.- ¿Todavía no te arrepentiste?

Elmer.- Sí. Pero a lo mejor me arrepienta de estar arrepentido.

Madelón.- Así vas a vivir toda la vida arrepentido.

Elmer.- Es lo que hice siempre. Vos también lo hacés. Todo el mundo lo hace. Vivimos arrepintiéndonos de estar arrepentidos. Y volvemos a arrepentirnos de nuestra vida una y otra vez.

Madelón.- ¿Por qué no le vas a contar a mamá todo esto? A la vieja le va a hacer bien.

Elmer.- Tu mamá no me escucha. Tu mamá solo me grita.

Madelón.- Por algo será.

Elmer.- Porque es una atrevida.

Madelón.- Por algo será.

Elmer.- ¡Y sí! ¡Por algo será! ¡Por algo será! (Pausa.) ¿Por qué no miramos las fotos de nuestro casamiento?

Madelón.- Porque no sacamos fotos en nuestro casamiento.

Elmer.- Nosotros no, pero el fotógrafo sí.

Madelón.- (Buscando el álbum) ¡Qué pesado con las fotos del casamiento! Se las mostrás a todo el mundo! ¡Las mirás treinta veces por día!

Elmer.- Bueno, me gusta revivir el momento.

Madelón.- (Se sienta junto a Elmer con el álbum en sus manos. Comienza a mirarlo.) ¡Mirá mamá! Qué linda que estaba. La extraño. No la veo desde que nació.

Elmer.- ¿Por qué no vas a verla?

Madelón.- ¡Mirá Gladis! ¡Qué coqueta! Siempre tan producida ella.

Elmer.- Y no nos regaló nada.

Madelón.- ¡En esta foto me estás haciendo cuernitos!

Elmer.- ¡Una bromita!

Madelón.- ¿Quién es esa mujer?

Elmer.- Mi prima Soraya.

Madelón.- ¿Pero porqué la besás en la boca?

Elmer.- Porque me gusta. Pero no te preocupes. ¡Sólo nos vemos en los cumpleaños y los velorios!

Madelón.- ¡Y los casamientos! ¡Yo no te puedo creer! ¡Con Razón tu madre se muere a cada rato!

Elmer.- ¿Por qué no hablamos de otra cosa? Me estás incomodando.

Madelón.- Mirá mi tío Pocho. Qué divino. Fue sin los dientes. Es una ternura el viejito.

Elmer.- Estuvo lindo nuestro casamiento... ¿Verdad?

Madelón.- Divino. ¡Lástima el titiritero! Era un idiota. Por suerte el títere era un genio.

Elmer.- ¿Cómo se llamaba?

Madelón.- ¿El titiritero?

Elmer.- No, el títere. Lindo tipito.

Madelón.- Wally.

Elmer.- ¿El títere?

Madelón.- No, el titiritero.

Elmer.- ¡Menos mal que no fue!

Madelón.- (Buscando en el álbum.) Ahora... qué raro que no haya ninguna foto nuestra... ¿No?

Elmer.- Las rompí. Las rompí antes de que las sacaran. Por si nos separábamos. Te ahorré el trabajo.

Madelón.- Hiciste muy bien.

Elmer.- ¿Quién se queda con el álbum?

Madelón.- ¡Yo! Llévate las fotos.

Elmer.- Voy a extrañar la casa.

Madelón.- Podés venir a limpiar una vez por semana.

Elmer.- ¿Con los nenes?

Madelón.- Sí. Pero se traen la comida.

Elmer.- ¿Cuánto tiempo hace que no nos vemos? ¿Te parezco lindo?

Madelón.- Divino. No te preocupes. Vas a conseguir pareja enseguida. Qué pena que Soraya sea tu prima.

Elmer.- No hay cuidado. La veo el viernes en el velorio del tío Jaime.

Madelón.- ¿Murió?

Elmer.- Lo vamos a matar el jueves. Lo craneamos con Soraya para vernos.

Madelón.- ¡Que yo no me entere!

Elmer.- No pensamos decirte nada.

Madelón.- ¿Quién se queda con las plantas?

Elmer.- Vos. Te quedan con la casa.

Madelón.- ¿Porqué no te las llevás? No las quiero.

Elmer.- ¿Y yo para qué las quiero? Están muertas. Les hablaste demasiado. Todavía les seguís hablando. No pueden morirse más.

Madelón.- Llevalas al velorio. Combinan con tu tío. No quiero hablar más. Ni contigo ni con las plantas.

Elmer.- Es un alivio para todos.

Madelón.- Y mandale un beso a tu tío Jaime. Que no se enoje porque no voy a poder ir. Me tengo que quedar a cuidar la casa. Voy a envenenar al perro.

Elmer.- ¿Con quién vas a hablar cuando nos vayamos todos?

Madelón.- Con el éter.

Elmer.- No seas ordinaria. Quitale el artículo.

Madelón.- Con Éter.

Elmer.- Mostrale las fotos.

Madelón.- ¡Las fotos te las llevás!

Elmer.- Mostrale el álbum.

Madelón.- (Triste.) Vacío... Pero el vacío es algo que está pronto para ser llenado...

Elmer.- ¿Se dice llenado?

Madelón.- Claro. Lo acabás de decir. Pero está mal dicho.

Elmer.- (Pensativo.) Maldicho... Igual que yo y mis próximas siete generaciones.

Madelón.- Hay que seguir perpetuando la especie... Pero tené cuidado. Con tu prima no que además de maldichos te salen bobos.

Elmer.- ¿Acaso vos no sos mi hermana?

Madelón.- ¡NO!

Elmer.- Bueno, no me grites. (Silencio.) No te preocupes. Voy a elegir bien.

Madelón.- (Cortésmente.) Ojalá te vaya mal.

Elmer.- Igualmente.

Madelón.- Te voy a pedir un favor. Cuando vayas a buscar a los niños a la escuela, hablale mal de mí a la maestra. Si es posible delante de los nenes. No te preocupes que yo me encargo de hablarle mal de vos. También delante de ellos. No necesito ningún esfuerzo. Si sos una porquería...

Elmer.- Jamás serviste para nada. Te pasás durmiendo y hablando. ¡Durmiendo y hablando!

Madelón.- ¡Nunca me dijiste que hablo dormida!

Elmer.- Hablás todo el tiempo. ¡Cuando te estén por enterrar vas a seguir hablando!

Madelón.- ¡Pero me voy a morir! (Pausa.) ¿Planean matarme con Soraya?

Elmer.- Aún no. Aunque antes de ayer te maté para faltar al trabajo. Por suerte mi jefe es un tipazo. Todavía no hace doce años que trabajo en la empresa y me dio libre toda la semana sólo porque murió mi mujer.

Madelón.- Es muy feo lo que dijiste.

Elmer.- Claro que no. No hubiera estado mal. La muerte nos hace ángeles a todos. Los mejores músicos están muertos, los mejores autores nos enseñan después de muertos. ¡Te hubiera amado tanto si hubiera enviudado! Pero nos estamos divorciando... y a lo mejor cuando te mueras me arrepienta de haberte odiado. (Silencio largo. Con tono amargo.) Preguntale a Éter porqué nos deja solos... habiendo tanta gente...

Madelón.- Le pregunto. (Silencio.) Perdón. Me vino como un aire en el pecho que no me dejaba respirar. De pronto sentí cada poro de mi cuerpo. Alerta. Ofendido. Reclamando. Mis ojos se cristalizaron. Y mi garganta se cerró con una angustia tremenda para que yo no pueda decir lo que sé bien en el fondo. Qué porquería... Me muero de la pena. A lo mejor es algo que me ayude a vivir.

Elmer.- La vida pasa igual. Aunque vos no la aproveches. Es lo mismo.

Madelón.- ¿Pero porqué me puse triste? Si me quedo con la casa. Si nada me interesa, si todo me da igual. Si paso por la vida al ritmo de la vida para irme de la vida y punto, nada más. ¿Por qué me puse triste?

Elmer.- La vida de uno es un peligro para uno mismo.

Madelón.- Está anocheciendo... Mejor andate, Elmer.

Elmer.- Bueno. ¿Donde están los nenes?

Madelón.- Hace una semana que no los veo. No volvieron de la escuela. Espero que Soraya y vos no le hayan hecho nada.

Elmer.- ¡Y dale con Soraya! ¡Dale con Soraya! ¿No te la podés quitar de la mente? Es solo mi prima.

Madelón.- ¡Te revolcás con ella!

Elmer.- ¡Pero primero es mi prima! (Silencio.) Los nenes están bien. Sino la maestra hubiera mandado un mensaje de texto.

Madelón.- Es cierto. Llevate los pelos del baño, por favor.

Elmer.- ¿Te puedo hacer una última pregunta?

Madelón.- Sí.

Elmer.- ¿Nunca me engañaste con nadie?

Madelón.- Jamás.

Elmer.- ¿Ves que sos una basura? ¡Me hacés sentir culpable! Mentirosa. Yo se muy bien que te encamaste con todo el pueblo.

Madelón.- Nunca.

Elmer.- ¡Dale! ¡Macho que ves, macho que buscás!

Madelón.- No me gustan los hombres.

Elmer.- ¿Te gustan las mujeres?

Madelón.- Tampoco. No me gusta nadie. No quiero a nadie. Me quiero morir soltera y sola.

Elmer.- Tarde. Te vas a tener que morir divorciada. (Se va.)

(Silencio.)

Madelón.- (Para sí.) Te fuiste, hijo de puta. (Silencio.) Me odio por no poder quererte. (Saca torpemente un frasco de píldoras y se las traga todas juntas, quizá con algo de alcohol.)

Siguen cayendo las estrellas del cielo. El piso va a quedar dorado, pero nos vamos a quemar los pies. Nadie puede avanzar más. Nadie puede seguir avanzando si no se aferra a la luna. Y desde que pisaron la luna ya nadie la ve. A lo mejor estoy a muy poco de saber lo que es la nada. Qué curioso. Estar cerquita de la muerte es mucho más entusiasmante que tanta vida al cuete. (Silencio largo. Se arrepiente.) Creo que está llegando el momento... El momento del arrepentimiento. Es acá. A un paso de la muerte, que uno se da cuenta de todo lo que perdió y todo lo que podría aprovechar teniendo vida. ¿Cómo podemos olvidarnos tan fácil de vivir? ¿Cómo podemos creer tan rápido que lo descubrimos todo? La vida pierde interés demasiado pronto para ser tan larga. La vida es una cuerda floja entre la mediocridad y la grandeza.

Lástima que terminemos siempre del lado de los mediocres. (Silencio. Ya casi no tiene fuerzas.) Me muero... mamita... me muero. ¿Por qué no me enseñaste a morir?

(Entra Elmer.)

Elmer.- Hola. ¿Cómo te va?

Madelón.- (Agonizando.) ¿Querés que te cuente que me va bien?

Elmer.- Claro.

Madelón.- Pero me va mal.

Elmer.- Eso no me importa. Yo quiero que te vaya bien.

Madelón.- Gracias. No te preocupes por mí. Ando bien.

Elmer.- Qué bueno. Yo también.

Madelón.- Quiero que quemes mis restos y los tires en los pozos azules.

Elmer.- ¿En los negros no te sirve?

Madelón.- ¡NO! (Respira con dificultad.) Estoy muriendo. No me hagas gritar.

Elmer.- (Triste.) ¿Qué hiciste? Tomaste todas tus píldoras.

Madelón.- (Llorando.) Sí. Las tomé...

Elmer.- (Decepcionado.) ¡Yo sabía! Por eso te las cambié por los caramelitos de la nena.

Madelón.- (Recompuesta.) ¡Sos una mugre! ¡No me dejás ni morir tranquila! ¿Sabes las calorías que tienen esas porquerías! ¿Dónde están mis píldoras?

Elmer.- Se las llevó la nena en la cajita.

Madelón.- ¡Dios mío! ¿Qué nena?

Elmer.- La nuestra.

Madelón.- ¿Cuál de ellas? ¡Tenemos dos!

Elmer.- La del medio.

Madelón.- ¿Cómo se llama?

Elmer.- No lo recuerdo.

Madelón.- ¡Hacé memoria, Torpe! (Piensa.) ¡Estela! ¡Se llama Estela!

Elmer.- A lo mejor se llamaba.

Madelón.- Si mataste a Estela te juro que encuentro a Soraya y le cuento que es tu prima.

Elmer.- ¡Y dale con Soraya! ¡Dale con Soraya!

Madelón.- ¡Buscá a la nena, Elmer!

Elmer.- ¡Ahora te preocupás por ella! Ya tiene siete años la criatura.

Madelón.- ¡Yo no puedo más! A mí me va a dar algo.

Elmer.- Llamala al celular.

Madelón.- Sí. Al celular... al celular. (Toma el teléfono y llama. Escucha la voz de su hija y se llena de emoción. Muy conmovida.) Hola... Estela... mi amor. ¿Estás bien? (...) Soy mamá. (Intenta contener el llanto.) Sí... tu mamá. (...) Nada. Quería saber cómo estabas y dónde andabas... como hace días que no te vemos con tu padre... (...) Bueno, mi amor... cuidate mucho... ¿Sí? Te amo. (...) No comas los caramelitos que te dio papito. ¿Ta? (...) ¡Ah! Te los ganó un compañerito en una apuesta. Me quedo más tranquila. Beso. Chau. (Corta.) Está en el cuarto.

Elmer.- Es un alivio. ¿Y los hermanitos?

Madelón.- ¡Ah! ¡Yo qué sé! ¡Bastante cosa tengo en la cabeza como para ocuparme de todos mis hijos! (Pausa. Respira hondo.) Es curioso. Hace un momento creí que me moría y el olor de la muerte era mucho más dulce que la vida. Eso no esta bien. Sólo existe una respuesta. Hace tiempo que respiramos el olor del fin del mundo.

Elmer.- ¡Por favor! ¿De qué fin del mundo me hablás? El fin del mundo no llega nunca. ¡La prueba está! ¡Todos los profetas se equivocaron! Hasta Nostradamus la cagó. Cada vez queda más claro que el mundo es una condena. Una cadena perpetua. Y somos todos una manga de reos. Andá a saber qué carajo habremos hecho en otra vida para merecer esto.

Madelón.- ¿Crees en la reencarnación?

Elmer.- (Irónico.) ¡Sí, como no! ¡En la reencarnación de las uñas, creo! Que duelen como la puta!

Madelón.- No te burles. Nunca estuviste cerca de la muerte. No es fácil morir sin mapa del más allá. Hay que creer en algo.

Elmer.- ¡Bueno! ¿Por qué no te arrimás a un templo? ¡Es lo único que te falta! Ahora tenés un santuario por cuadra. Todos ilustrados en sus paredes con versículos de cumbia villera. Andá a rezarle a San Pachanga y pedile que te libere de vos misma que en definitiva es lo que más te está trancando en este mundo. Vas a ver qué lindo mapa del más allá te dibuja. Con el nombre de las calles y todo.

Madelón.- Te lo repito, Elmer. No te burles. Tengo treinta y cinco años. Estoy envejeciendo. Y no te creas que no le doy gracias a la vida por todo el tiempo que me quitó. Pero te aviso que cuando hable con Éter le voy a comunicar que ya es suficiente. No necesito más vida. Lo único que lamento es llegar al fin sin comprender el principio. Sin comprender el mundo... Aunque al principio haya sido el caos, después se convirtió en otra cosa, pero es mucho más difícil de interpretar que el propio caos.

Elmer.- (Cita de memoria.) “Jamás podrá comprender el mundo una persona que no se comprende a sí misma”. Lo dijo alguien importante. Y es verdad. Nosotros no sabemos quiénes somos. Pero nunca es triste eso. Vas a tener que dejar de pensar, porque tus pensamientos no son tuyos. Ya es tarde. ¡Estás vieja, Madelón! Pero nunca naciste.

Madelón.- ¿Se puede saber qué carajo estás haciendo acá? ¡Nos habíamos separado! ¡Te fuiste de casa! ¡Me dejaste sola!

Elmer.- Estelita quedó en el cuarto.

Madelón.- ¿La viniste a buscar?

Elmer.- No. Pero no es verdad que te dejé sola. Quedaste con Estelita. ¿Cómo se portó?

Madelón.- Muy bien. No me molestó para nada.

Elmer.- ¡Qué linda! Hace una semana que se está portando bien.

Madelón.- Menos mal. Estoy harta de rezongar. ¡Harta de rezongar! Aunque hoy no me puedo quejar. Teodora y Alfonso también se están portando bien. ¿No? ¡Hace un tiempito ya!

Elmer.- Sí. Una semana más o menos.

Madelón.- Más o menos, sí. No sé. La vida es tan larga que uno pierde la noción del tiempo.

Pero la verdad es que no me puedo quejar. No me puedo quejar. ¡La puta madre!

Elmer.- Estás exhausta, Madelón. ¿Porqué no te vas a dormir una siesta?

Madelón.- ¿Qué hora es? (Pregunta pero no escucha la respuesta. Se que da colgada en sus pensamientos.)

Elmer.- Las dos de la tarde. (La luz sube de golpe.)

Madelón.- (Pensativa.) Yo no entiendo. La verdad que no entiendo. ¿Todo esto es para morir? ¿Toda esta pavada es para morir?

Elmer.- Claro. Así nos consagramos como idiotas. Los idiotas que se comieron la papa de la vida.

Madelón.- Necesito fumar. Dame un cigarro.

Elmer.- Te lo doy. Pero acá no lo podés prender.

Madelón.- Me importa un comino. Hago de cuenta que fumo. Dámelo.

Elmer.- Tomá.

Madelón.- Gracias, cretino.

Elmer.- De nada, desgraciada. ¿Cuándo te vas a comprar tus propios cigarros? Me vivís fumando los puchos. ¿No te parece que bastante plata pongo en esta casa? ¡Se me va la vida en esta casa!

Madelón.- A mi también se me va la vida en esta casa. Ya tengo treinta y cinco. Y yo también pongo plata. ¿Qué te creés? No sos el único. Los nenes también ponen lo suyo.

Elmer.- ¡Los nenes! ¿Qué ponen? ¡Treinta pesos por día! ¡Entre todos! ¡Diez pesos cada uno! ¡Por favor! ¡No les tendría ni que servir la leche!

Madelón.- Hacen lo que pueden. Ya se van a superar. La nena más grande tiene siete años.

Elmer.- ¿Y el varón?

Madelón.- Cuatro.

Elmer.- ¡Pero es hombre, carajo! ¡A este paso te juro que no sé qué futuro tienen! ¡Alfonso no gana ni a las bolitas! Bueno, y de Estela ni hablo. ¡Pierde hasta los caramelos apostando! ¡Yo no sé a quién salieron! Bueno, sí, sé. ¡Salieron a vos! ¿A quién va a ser? ¡A vos!

Madelón.- ¡Por favor! A mi no se parecen en nada. ¡Si son iguales a vos!

Elmer.- ¡Bueno, ta! (Con calma) Mejor no hablemos más, Soraya.

Madelón.- ¿Cómo me dijiste?

Elmer.- ¡Que no hablemos más! ¡Pero seguís hablando!

Madelón.- ¡Me llamaste Soraya!

Elmer.- Yo no te llamé Soraya. Vos no te llamás Soraya.

Madelón.- ¡Me llamaste Soraya! ¡No tenés vergüenza, Beto!

Elmer.- ¡Me llamaste Beto!

Madelón.- ¡Lo hice por gusto! ¡Para que veas lo feo que se siente!

Elmer.- Bueno. No te pongas mal. Disculpame.

Madelón.- ¿Disculpame qué?

Elmer.- Por favor.

Madelón.- Mi nombre. Decime mi nombre.

Elmer.- No seas pesada. Nos conocemos hace mucho tiempo.

Madelón.- Treinta y cuatro días. ¡Porque tuviste el tupé de volver arrastrándote cuando ya nos habíamos separado, sino serían treinta y tres! ¡La verdad que no entiendo por qué volviste!

Elmer.- ¿Te acordás del elefantito de la suerte que te regalé cuando éramos novios? ¿Al que le pusiste el billete de cinco pesos en la trompa?

Madelón.- Claro que me acuerdo. Fue lo único que me regalaste en tu vida, desgraciado. ¿Qué pasa con el elefantito?

Elmer.- Lo estoy necesitando. ¿No me lo darías?

Madelón.- Voy a hacer de cuenta que no escuché nada porque si escuché lo que acabo de escuchar te tengo que dar una trompada. Y no voy a ser tan estúpida de pegarte, porque si te pego vos me pegarías después, y una vez que nos trencemos voy a salir perdiendo. Pero la verdad que no puedo creer. ¿Te acordás cuando nos conocimos? Si hubiera sabido que eras una porquería jamás me hubiera casado contigo. ¡Pero te hiciste pasar por otro, te hiciste el buenito, escracho! ¡Y sí! ¡Ya sé, sí! Estoy hablando mucho. ¡Pero no me voy a olvidar! Yo no soy Soraya. Decime cómo me llamo. ¡Ya!

Elmer.- ¡Por favor! ¡Tenemos tres nenes! Uno más chico, otro más grande y otro más grande que los dos primeros. El del medio sólo más grande que el primer primero.

Madelón.- ¡El primero es el más grande, Elmer! ¡Decime cómo me llamo!

Elmer.- ¡No te voy a decir cómo te llamás! ¡Mejor aun! Te voy a decir cómo no te llamás.

No te llamás Teodora, no te llamás Alfonso, no te llamás Estela.

Madelón.- ¡Te olvidaste de mi nombre, Elmer! ¡Me llamo Madelón! ¡MADELÓN!

Elmer.- ¿Cómo me voy a olvidar de tu nombre, Madelón? ¿Estás loca?

Madelón.- Sí. Vos me estás volviendo loca. ¿Y sabés qué? ¡Cuando te miro ya no veo un hombre! Veo un gusano gigante estiercoloso y lleno de moscas.

Elmer.- Lo que se ve no se dice.

Madelón.- ¡Y lo que se regala no se pide! (Pausa.) ¿Se puede saber para qué carajo querés el elefantito de mierda ese?

Elmer.- Para tener prosperidad y asegurarme que no lo quemes o algo por el estilo. Te lo regalé con mucho amor. Es sagrado.

Madelón.- ¡En la India será sagrado! ¡Acá es un... bolas tristes cualquiera! (Pausa.) Pero no te lo voy a dar. Me lo voy a quedar igual.

Elmer.- ¿Para qué lo querés, Madelón?

Madelón.- Lo voy a cocinar. Hay que sobrevivir. ¡Estoy segura que no me vas a pasar un mango, vos!

Elmer.- No me tomes el pelo. ¿Para qué lo querés, Madelón?

Madelón.- ¡Para mí! ¿Para que va a ser?

Elmer.- ¡Ya sé que es para vos, pero porqué lo querés si no te sirve de nada! ¡Te lo regalé para ver si te servía para algo! ¡Para ver si así podías arrimar un mango más a nuestro lecho! Pero no lo cuidaste. Le hablaste demasiado... y te dejó seguir en la lona. Ese bicho no te sirve. A otra persona le puede ser más útil.

Madelón.- Pero yo le tomé cariño. Me lo quedo.

Elmer.- ¿Por qué sos así?

Madelón.- Porque sí. Me gusta el elefante. Me lo regalaste vos... y con amor. Ojalá me hubieras regalado otras cosas... o una sola cosa más aunque sea. Pero fue la única cagada que me regalaste, y la necesito. Porque me hace feliz. Porque fui muy feliz cuando me lo regalaste y porque cada vez que lo veo vuelvo a ser feliz... aunque nunca logro desatar los cinco pesos que le puse. ¡Los agarró demasiado fuerte! Ese bicho es como todos. Trabaja solo para él... (Silencio largo.)

(Diálogo amargo.)

Elmer.- ¿Hablaste con Éter?

Madelón.- No. No me dejó hablar... Me obligó a escucharlo.

Elmer.- A mí también.

Madelón.- ¿Qué te dijo?

Elmer.- Que lo que se le oye no se dice.

Madelón.- A mí también. Me dijo que no lo podemos llegar a decir bajo ningún motivo.

Elmer.- Porque no podemos.

Madelón.- Por más que queramos.

Elmer.- Entonces vos lo sabés.

Madelón.- Claro que lo sé.

Elmer.- Todo el mundo lo sabe.

Madelón.- En el fondo de la nada. Es el miedo al final lo que nos hace un largo cotidiano fin.

Elmer.- La vida es una cuerda floja entre la mediocridad y la grandeza.

Madelón.- Que lástima. Nos dormimos en los laureles.

Elmer.- Nos vamos por las ramas.

Madelón.- Y no encontramos la raíz. (Pausa.) Si querés podés dejarme las plantas. Las voy a extrañar.

Elmer.- Las dejo. Sin lástima. No pueden sufrir más. Yo en cambio voy a seguir sufriendo mientras esté vivo.

Madelón.- Todavía nos queremos. ¿Verdad?

Elmer.- Yo me quiero a mí mismo y vos a vos misma. La humanidad es un ente insociable si no hay conveniencia personal de por medio. O de por miedo. (Silencio.)

Madelón.- Me gusta cuando te escucho decir tus conclusiones del mundo. Algo en vos me hace creerte. Tu convicción.

Elmer.- Y a mí me gusta cuando te gusta lo que digo. Te ponés linda. Te iluminás. Los ojos te brillan de nuevo y empezás a decir cosas que me gustan.

Madelón.- No te vayas.

Elmer.- Eso me gusta. Porque no quiero irme.

Madelón.- Y eso me gusta a mí. (Se encuentran amorosamente con las miradas. Se abrazan un rato largo. Quizá lloran mucho. Están muy arrepentidos de haber sido tan groseros)

Elmer.- ¿Querías mi vergüenza? Acá la tenés. Me arrepiento profundamente de estar arrepentido.

Madelón.- Yo también. Dije cosas horribles. Pero estaba sufriendo mucho. El dolor me obligó. Yo no soy mala gente, te lo juro. Me arrepiento. Pero me humilla decirlo.

Elmer.- Está bien. Ya pasó. (Vuelven a abrazarse.)

Madelón.- No maten a tu tío Jaime, por favor. Me cae bien.

Elmer.- Bueno. ¿Y el tío Ángel?

Madelón.- ¡Ah! ¡Ese no me gusta! Le huele el aliento.

Elmer.- Es que está enfermo.

Madelón.- No lo dejes sufrir más.

Elmer.- Sólo hasta el sábado.

Madelón.- Estoy contenta, Elmer. Por suerte nos peleamos mucho y ahora los abrazos se disfrutaban mucho más.

Elmer.- ¡Hay que rellenar la vida! Con la porquería que sea.

Madelón.- No hablemos de la nada por un tiempo. Pero sigo sin entender para qué nos vamos a morir.

Elmer.- No sé. La vida es una cuerda floja entre la mediocridad y la grandeza.

Madelón.- Si empezamos a vivir a lo mejor nos demos cuenta de algo.

Elmer.- Lástima que estemos tan empapados del peor lado.

Madelón.- Entender el final es importante. Un final que no se entiende desvaloriza todo el resto. Pierde sentido.

Elmer.- No le busques sentido a nuestra existencia. El absurdo no tiene sentido.

Madelón.- (Le da la razón.) Es lo que dicen. (Silencio.)

(Vuelven a mirar a público como en el comienzo. Lo que dicen debe carecer de toda trascendencia. Debe sonar como un simple testimonio personal.)

Madelón.- Vivimos olvidados de estar vivos. Y desaparecer del mapa, estirar la pata es lo que nos toca después de tanta nada. Tanta nada larga.

Elmer.- Nosotros somos dos con la misma certeza. La vida es una cuerda floja entre la mediocridad y la grandeza. Sí, otra vez.

Madelón.- Pero no es fácil. A nosotros nos cuesta mucho tener que esforzarnos para no caer siempre del mismo lado. Es más, no nos esforzamos nada.

Elmer.- Nada. Preferimos soportar el remordimiento de saber en el fondo que la vida no es para morirla.

Madelón.- Sabemos. Nos hacemos los bobos pero sabemos que el final tiene que ser un canto a la vida.

(Olvidan al público. Elmer sirve tres vasos de leche a lo largo de una mesa.)

Madelón.- ¡Estela! ¡Alfonso! ¡Teodora! ¡A tomar la leche!

(Elmer se acomoda en una cabecera. Madelón en la otra. Se miran con compasión. Respiran profundo. Sonríen. Suena música de final. Mientras dialogan amablemente la luz comienza a perderse.)

Madelón.- Me gusta ser cholula.

Elmer.- Se te nota. Creo que no voy a matar al tío Ángel.

Madelón.- ¿Ah, no?

Elmer.- No. Me arrepentí.

Madelón.- Lo entiendo. ¿Viste las estrellas?

Elmer.- Sí.

Madelón.- Están volviendo a subir.

Elmer.- Ya van a caer otra vez. No te preocupes...

Oscuro